

Ponencia presentada al seminario
“Equidad, género y educación: Más allá del acceso”
Lima, 30 de junio 2005

EL ROL DEL DOCENTE EN LA ORIENTACIÓN Y ELECCIÓN VOCACIONAL EN LA SECUNDARIA TÉCNICA¹

Lic. Soc. Betsey Valdivia López
Lima, junio de 2005

En un mundo cada vez más globalizado, donde han cambiado los paradigmas del mercado de trabajo y del empleo, reduciéndose cada vez más el empleo dependiente e incrementándose el empleo independiente, la educación pasa a ser uno de los ejes centrales en la orientación y formación de adolescentes y jóvenes.

Sin embargo, la presencia de un mercado de trabajo diferenciado por sexo, donde la mayoría de mujeres se incorporan en determinadas ocupaciones mientras que los varones cuentan con una gama más amplia de oportunidades laborales; y aunque en los últimos años las mujeres acceden a profesiones y oficios no necesariamente vinculados al quehacer doméstico, todavía persiste su participación de éstas en actividades laborales relacionadas a las actividades reproductivas.

Por ello, surgen algunas interrogantes con relación a la educación, qué tipo de orientación vocacional reciben hombres y mujeres, cómo se les prepara para la adquisición de habilidades laborales, cómo se propicia que las jóvenes mujeres accedan a la formación técnica profesional, más allá de los aprendizajes que adquieren por la socialización en el hogar.

En la educación básica, y especialmente en la educación media, en el país como en muchos otros países de Latinoamérica, desde mediados del siglo XIX a la actualidad se ha ido construyendo con mucha dificultad la modalidad de secundaria técnica, como un esfuerzo de empezar a formar desde la adolescencia, a las y los jóvenes en competencias y habilidades laborales básicas.

Nuestro interés se centra particularmente en la enseñanza en los centros educativos de secundaria técnica dado que consideramos, que precisamente éstos son uno de los primeros espacios en promover la formación para el trabajo de adolescentes y jóvenes. Particularmente abordamos el estudio de los procesos de orientación vocacional que desarrollan los docentes, cómo conciben su rol como orientadores, con qué concepciones de género desarrollan su quehacer educativo y especialmente el ocupacional, qué papel juegan en la motivación y posterior elección vocacional del alumnado, las concepciones implícitas y explícitas de género en estos procesos de orientación vocacional.

El trabajo se ha realizado en un Colegio Nacional Mixto con secundaria técnica de una zona urbana popular del distrito de Ate, como parte de un trabajo de promoción realizada durante los años 2002-2003. Principalmente nos hemos basado en entrevistas estructuradas a los docentes técnicos de las especialidades de industria del vestido y construcciones metálicas que se enseñan en el centro educativo, las que fueron seleccionadas por ser marcadamente diferenciadas por género. En éstas especialidades se ha asistido a los talleres y se han realizado observaciones de algunas sesiones.

En esta oportunidad, estamos presentando principalmente los aspectos acerca de los *Docentes: género y orientación vocacional en la secundaria técnica*, que aborda en forma específica de los docentes, y

¹ El presente trabajo es una versión resumida de la investigación realizada con GRADE y la PUCP el 2003, en el marco del Diploma de Género de la PUCP y del Concurso para estudiantes en educación realizada por GRADE. En ésta versión nos hemos centrado en el análisis desde los docentes, no se ha incluido los aspectos vinculados directamente al alumnado.

presenta las características sociales de los docentes del centro educativo en estudio así como sus concepciones acerca del género y la orientación vocacional y cómo la desarrollan en el aula.

La mirada conjunta de docentes y alumnos a las decisiones típicas y no típicas de los estudiantes es importante para conocer realmente si las concepciones de género de aquellos permiten o alientan decisiones amplias, basadas en la igualdad de oportunidades para hombres y mujeres o no.

El presente trabajo pretende ser un aporte para iniciar una reflexión y un quehacer que permita asegurar que el servicio educativo opere con equidad, reduciendo significativamente las brechas de género, discriminación sociocultural y económica, y la derivada de la discapacidad.

Nuestro horizonte está dado por la formación profesional y técnica de mujeres y hombres, la necesidad imperiosa que ambos se posesionen de ésta formación con profesionalismo y especialización, que no tengan dificultades para asumir cargos de responsabilidad y dirección, frente a los nuevos desafíos que nos depara el ingreso al siglo XXI.

Una mirada a estas cuestiones nos permitiría empezar a repensar, replantear y promover nuevas oportunidades para hombres y mujeres desde el ámbito educativo, y más allá de él, con equidad e igualdad.

LA FORMACIÓN PROFESIONAL TECNICA

En los últimos años, la formación profesional técnica se ha tornado gravitante, la revolución tecnológica de la informática y la comunicación, lo que se denomina hoy la *sociedad del conocimiento*, ha puesto sobre el tapete la necesidad de una sólida y al mismo tiempo permanente formación profesional y técnica. Ya no es suficiente la educación básica, como lo era hasta la primera mitad del siglo pasado, se requiere de especialización y de una formación polivalente en forma simultánea. Así, ha cambiado la significación valorativa acerca de los denominados oficios técnicos y los conocimientos tecnológicos.

Cómo se encuentran hombres y mujeres frente a estos nuevos retos, qué oportunidades se les brinda a ambos en la educación en general y en la educación básica en particular, de quiénes depende esta formación profesional técnica que ahora debe ser permanente, son las primeras interrogantes que nos planteamos en este trabajo.

La educación ha sido un elemento importante en su relación con las políticas de desarrollo nacional, una propuesta en este sentido tiene que ver con el carácter de la educación, los contenidos que se privilegian, las prioridades y los enfoques. Un primer esfuerzo es analizar cómo a lo largo de la historia del pasado siglo y de éste, la educación tiene implícita esa apuesta por el desarrollo del país y si en ese proceso involucra a hombres y mujeres y cómo lo hace.

La educación y el trabajo nos permite vincular los ámbitos reproductivo y productivo, que generalmente se vivencian en forma separada. Para hombres y mujeres, esta relación permitiría una rápida preparación, el tránsito entre una y otra; para las mujeres en particular representa la oportunidad de ingresar al ámbito productivo con preparación extra doméstica y no solamente con la tradicional y principal socialización dentro del hogar como responsable de los quehaceres domésticos que más tarde se convertirán en recursos de generación de ingresos, como el cocinar, lavar, cuidar niños, pero sin mayor calificación y/o formación.

Por otra parte, diversos instrumentos políticos como el Plan Nacional de Igualdad de Oportunidades entre hombres y mujeres, así como agendas de hombres y mujeres² nos presentan aspectos claves

² Plan Nacional de Igualdad de Oportunidades entre hombres y mujeres, 2000-2005. D.S. No. 001-2000-PROMUDEH. Desde la sociedad civil, agendas como "Agenda pública Perú: Derechos económicos de las mujeres" Grupo Género y Economía,

acerca de las demandas y las propuestas vinculadas a la reconquista de los derechos ciudadanos y políticos, al acceso a recursos productivos y empleo, entre otros. Para las mujeres principalmente la erradicación del analfabetismo, la disminución de la mortalidad materna, y políticas integrales frente a la violencia familiar, entre otras; con lo cual se pretende poner sobre el tapete los diversos problemas de inequidad y de desigualdad que aún siguen vigentes en la situación y la posición de ambos y en particular el de las mujeres.

Una de éstas propuestas, está vinculada al acceso y mejores condiciones de calificación laboral y empleo, se plantea la necesidad de capacitación y asistencia técnica así como el acceso al crédito para mejorar la productividad y la competitividad de las mujeres, se propone programas de capacitación en aspectos productivos, financieros y comerciales y una mayor profesionalización³.

En las sociedades actuales, la formación profesional técnica y la tecnología⁴ son elementos importantes y juegan un papel significativo tanto en la agricultura, en la producción artesanal así como en los talleres productivos, los emprendimientos, las micro y pequeñas empresas, en donde se concentran principalmente las mujeres.

Sin embargo, a pesar del cambio tecnológico, las estrategias de producción especializadas y los avances en términos de políticas y programas que favorecen la equidad entre hombres y mujeres, continúan los varones inscribiéndose principalmente en carreras de ciencia e ingeniería donde las mujeres están subrepresentadas, como el caso de las y los matriculados en ingenierías de electrónica y de sistemas, donde los varones alcanzan el 97% y 90% respectivamente mientras las mujeres comprenden el 3% y el 10% respectivamente, en la Universidad Nacional de Ingeniería (2002).⁵

En tanto la inversión en formación en aquellos segmentos del mercado de trabajo en los que predominan las mujeres se considera poco rentable, por ello sus oportunidades de formación o de actualización en las empresas son menores que las que se ofrecen a los hombres⁶. Como ilustración de ello, podemos mencionar la existencia de mayor presencia de hombres en centros de investigación como IMARPE, INICTEL, INRENA, INGEMEMT, CONIDA, entre otras, con un 68% mientras las mujeres 32% de mujeres.

GÉNERO Y ORIENTACIÓN VOCACIONAL EN UN CENTRO EDUCATIVO CON VARIANTE TÉCNICA

El estudio, materia principal del presente trabajo, se centró en un colegio nacional mixto⁷, que se ubica en Huaycán, en el distrito de Ate Vitarte. Se fundó en 1987 y desde el año 1992 se creó la variante técnica en la secundaria del turno tarde, por Resolución Directorial de la Unidad de Servicios Educativos No. 6⁸. El Colegio Nacional Mixto (CNMx) se inició con dos secciones y después de doce años cuenta con 24 secciones, desde primer grado hasta quinto grado de secundaria, con un total aproximado de 940 alumnos entre varones y mujeres y de los dos turnos, mañana y tarde. Del total de

Asociación Aurora Vivar y Consorcio de Organizaciones Privadas de Promoción al Desarrollo de la Pequeña y Micro empresa (COPEME), 2001-2002.

³ PROMUJER. (s/f) Agenda para un Perú en democracia y equidad de género. Lima.

⁴ La tecnología desde un punto de vista amplio, es el procedimiento para producir bienes, usualmente incluye herramientas y equipos pero también requiere habilidades y conocimientos. En sentido amplio, la técnica es sinónimo de habilidades para desarrollar procesos. IDTG. (2001) Documento de trabajo: Descubriendo a las tecnólogas. Lima.

⁵ SALINAS, Teresa (2004) "Prospectivas de género, ciencia y tecnología" en COMISION NACIONAL DE GENERO, CIENCIA Y TECNOLOGÍA. Igualdad de oportunidades: género, ciencia y tecnología para la innovación y la competitividad. Lima: Foro de Coordinación sobre Innovación Tecnológica y Descentralización Orientadas a la Pequeña y Mediana Empresa en el Perú.

⁶ OIT. (2000) ¡Género! Un pacto entre iguales. Francia.

⁷ Se ha optado por omitir el nombre del centro educativo, en adelante se usan números para cada docente y su especialidad como manera de mantener su anonimato.

⁸ Resolución Directorial de la USE 06 No. 1622 de 1992.

estudiantes de secundaria, el 54% estudia en el turno de la mañana y el 46% estudia en el turno de la tarde, donde se dicta la secundaria técnica (2003).

CUADRO No. 1
CNM 2003: SECUNDARIA TURNO MAÑANA Y TURNO TARDE (VARIANTE TÉCNICA)

GRADOS	TURNO MAÑANA	TURNO TARDE	TOTAL
1er	12.71	11.09	23.80
2do	11.24	10.40	21.64
3ero	10.60	9.32	19.92
4to	10.89	8.54	19.43
5to	8.59	6.62	15.21
TOTAL	54.02	45.98	100.00

Fuente: Estadística centro educativo.

En especial nos centramos en las y los docentes⁹ de dos de las cinco especialidades técnicas que se dictan en el CNMx¹⁰, industria del vestido y de construcciones metálicas, ya que éstas especialidades son las más representativas en cuanto a género, la especialidad de industria del vestido es socialmente asignada a las mujeres y la de construcciones metálicas lo es a varones. Por otra parte, la especialidad de industria del vestido concentra la mayor cantidad de adolescentes y jóvenes mujeres, en tanto construcciones metálicas, aunque es la más baja de las cinco especialidades en participación escolar es una especialidad típicamente masculina, por la actividad de cortar, soldar, usar equipos grandes, entre otros aspectos.

Dado que nuestro trabajo se centra en el análisis de dos especialidades técnicas, industria del vestido y construcciones metálicas, relevamos aquí un análisis de género más específico por especialidades.

“Yo me vine de mi tierra, la provincia de Huanta en Ayacucho, me encontré con mis amigos que estudiaban la docencia -la mayor parte- en La Cantuta, y me inquietaron, así me animo a ser maestro, pero inicialmente quería ser policía. En el 73 postulé e ingresé rápidamente y directo a la especialidad de Construcción en Metálicas”. (Docente varón1, construcciones metálicas)

Viven en distritos cercanos a lo que hoy es su centro de trabajo, en Chosica, Ate-Vitarte, Ricardo Palma, y se animaron a estudiar en la Universidad La Cantuta, entre otros factores por la enseñanza gratuita, la cercanía a sus domicilios, el menor gasto en movilidad y tiempo de traslado.

“Las posibilidades de estudio para ir a Lima eran muy pocas y la Universidad más cercana a mi casa era la Cantuta, y como yo quería seguir estudiando mis padres me apoyaron en eso”. (Docente mujer de ebanistería)

La mayoría, se interesa por estudiar docencia técnica por la posibilidad de ejercer la docencia en la especialidad y al mismo tiempo ejercer el oficio como quehacer laboral en forma inmediata, compartiendo la enseñanza con la posibilidad de instalación de un taller, aunque no necesariamente lo logren, como vemos en el siguiente testimonio.

⁹ El equipo de docentes técnicos está conformado por 17 maestros (ocho mujeres y nueve hombres), en el grupo de mujeres se incluye la Subdirectora técnica, provienen de la Universidad Nacional de Educación La Cantuta. Ellos se han ido incorporando de acuerdo al establecimiento de la variante técnica y las especialidades en la secundaria. La mayoría son nombrados, sólo hay dos docentes mujeres que son contratadas.

¹⁰ Las cinco especialidades que se dictan son: electricidad, construcciones metálicas, carpintería, industria del vestido e industria textil.

“Me animé a lo técnico porque vi que me iba a ayudar bastante, primero porque podía trabajar como docente técnico y luego que podía también hacer mi taller, podía hacer trabajos de lo que enseñaba, viéndolo por el factor económico, y también por el lado educativo: me gusta bastante enseñar la parte técnica, incluso en el colegio destacaba por ser más laborioso, me gustaba - por ejemplo- en formación laboral llevaba el curso de electricidad, destacaba bastante y en manualidades destacaba también, más me gustaba la labor manual” (Docente varón2, construcciones metálicas)

La docencia fue –en algunos casos- decidida en el camino y más la docencia técnica, la mayoría llegó a la docencia técnica por consejos de amistades y por reconocer que la docencia y el aprendizaje técnico podían ser útiles y representar campos más amplios.

“Yo estuve asistiendo a las academias que tenía la Universidad, allí nos decían que el campo de trabajo que nos ofrecía la educación técnica era más amplio. Claro que el ideal hubiera sido postular a ciencias sociales, porque en sí yo tenía esa vocación de lo social, la psicología. Fui tratando otras personas, conociendo a más gente y nos pusimos a hablar de las especialidades técnicas y el campo era más amplio, decidí por eso”. (Docente mujer, ebanistería)

“Lo de docencia, como que siempre me llamó la atención, pero después cuando ingresé a la universidad -lo que siempre he querido ser es docente de historia-, entonces postulé a la Facultad de Técnica porque siempre decían que era donde había menos puntaje, logré ingresar a técnica con la intención de cambiarme, pero como llegué y me gustó la especialidad definitivamente me quedé, como que recién había despertado en mí esa curiosidad de coser y me quedé en esa especialidad”. (Docente mujer1, confecciones)

“Yo quería estudiar docencia pero estudié enfermería, estuve trabajando pero no me gustó, dije “eso no sirve para mí”, era auxiliar técnica, lo dejé. Ya una vez casada comencé a estudiar educación, postulé a la Universidad y no ingresé a matemáticas en La Cantuta, (...) influyeron mucho los profesores para que estudiara matemáticas, porque tenía muy altas notas pero no logré ingresar, ya una vez que me casé recién logré ingresar a la Universidad”. (2da Docente mujer2, confecciones)

“Me animé a estudiar docencia porque me gustaba bastante enseñar, apoyar, aunque me gustaba bastante la historia, pero en ese entonces la carrera de historia era menos vista y había bastante competencia. Me animé a docencia técnica cuando fui a visitar la Universidad La Cantuta y vi las áreas técnicas de la Facultad de Técnica (ya había estado en Gamor) porque si bien no me equivoco la especialidad técnica todavía no salía a relucir, en esa época se aceptaban los cursos comunes nada más, lo que es lengua, historia, geografía, pero todavía no habían colegios técnicos, se estaba dando recién a reflotar las especialidades técnicas, pero también me animé porque iba a ser bastante competitivo” (Docente varón2, construcciones metálicas).

Estos docentes consideran que la educación técnica es de suma importancia para la situación de los jóvenes de hoy, reconocen la relevancia del aprendizaje de una especialidad técnica por la oportunidad de adquirir una destreza manual y empezar a generarse ingresos económicos, pero también admiten con honestidad las dificultades que existen en el entorno, desde las responsabilidades gubernamentales hasta las de las propias autoridades docentes, y de ellos como maestros.

“La secundaria con variante técnica es una muy buena alternativa para los alumnos, me gustaría que se difundan más los colegios técnicos porque sería una buena alternativa para los alumnos porque a veces hay un porcentaje de alumnos que carecen de buena situación económica para postular a una universidad o no pueden ingresar a un instituto, entonces esto les ayudaría bastante a ellos, aprender en los talleres y dedicarse solamente a trabajar en la especialidad que han aprendido”. (Docente varón2)

“La educación técnica está bien enrumada, bien orientada tiene bastante futuro. Pero definitivamente dificultades hay y son bastantes, por currícula del Ministerio, por infraestructura, en la parte económica se hace difícil, (.....) pero lo que nos falta es abrir la mente del padre de familia y hacerles ver cuáles son los beneficios que tenemos dentro de la educación técnica, entonces es un poquito por nuestro descuido como profesores, que a veces por falta de tiempo, conformismo, nos dedicamos sólo a nuestro trabajo que es la parte formativa pero no vamos más allá” (Docente mujer2)

“Problemas de recursos y equipamiento, si el colegio diera materiales, nosotros podríamos trabajar, o sea ya equiparíamos al colegio. De repente como nuestro Director no tiene una formación técnica, no es técnico, no piensa de esa forma” (Docente mujer ebanistería)

“Como docente, yo diría que falta la capacitación constante a los docentes, y la implementación de las áreas técnicas con los equipos, herramientas, maquinarias, necesarias para ese fin. Otro problema que tenemos es la falta de recursos económicos de los alumnos para que ellos puedan comprar sus propios materiales para que hagan sus proyectos”. (Docente varón1)

Ellos asumen su rol de docentes en general y de docentes técnicos en particular, su labor que desarrollan va más allá de la propia función como docentes y deben ingeniarse para lograr implementar mejor sus talleres, lograr que las alumnas y los alumnos realicen sus proyectos - productos.

Veamos a continuación la problemática de género y orientación vocacional, los planteamientos y concepciones de los docentes y cómo se organiza el centro educativo y los propios docentes para desarrollar la orientación vocacional de manera explícita.

Género y orientación vocacional en las especialidades técnicas de: industria del vestido y construcciones metálicas

En primer lugar, veamos qué conocen las y los docentes técnicos acerca de las propuestas de la entidad educativa central en materia de orientación vocacional. Tanto docentes varones como mujeres plantean que no existe o desconocen la propuesta educativa acerca de la orientación vocacional del Ministerio de Educación, incluso una de las docentes se equivoca acerca de dicha propuesta¹¹.

“He escuchado que hay un proyecto que es “A trabajar urbano” en el que a los chicos se les está ofreciendo capacitaciones, no? para que puedan, cuando salgan del colegio, dedicarse a algo más fructífero y no solamente quedarse en el intento de postular a la Universidad y algunos ni lo logran.”. (Docente mujer en ebanistería)

“Ahí sí que me agarraste con respecto a ese tema”. (Docente mujer2, confecciones)

Sólo la Sub Directora Técnica, que está más pendiente de sus funciones, nos precisa que conoce la norma aunque afirma que se pone énfasis en la educación técnica y no en secundaria en general, la labor de la orientación vocacional.

“De acuerdo al plan de estudios de la nueva secundaria y de acuerdo al Decreto Supremo 007 del Ministerio de Educación, nos exige a los directivos, en este caso a la Subdirección de área técnica, dentro de nuestras funciones impulsar lo que es orientación vocacional para el alumnado. Esto es específicamente las funciones del subdirector de área técnica mas no así en otras subdirecciones de educación secundaria. Es decir, es mi obligación difundir o impulsar la orientación vocacional en los alumnos especialmente de técnica”. (Subdirectora técnica)

En tanto que otra docente, señala sin precisar lo que está realizando el Ministerio de Educación acerca de la orientación vocacional,

¹¹ Para éste y los siguientes tópicos se llevaron a cabo seis entrevistas, una a la Sub Directora Técnica, dos a las tres docentes técnicas de industria del vestido y dos a los tres docentes de construcciones metálicas y una a la docente de ebanistería. Además se utilizaron documentos e información estadística del propio centro educativo.

“A partir de este año, el Ministerio, ha puesto un componente más dentro de la currícula de educación para el trabajo, lo que es la orientación vocacional, creo que es buena, porque a partir de ahí como que a los muchachos también se les está orientando. En nuestro curso, nosotros también les estamos dando, hay un componente que es el de orientación vocacional, el de gestión empresarial y luego el de tecnología, son tres elementos. Lo considero muy bueno, porque los alumnos muchas veces llegan al quinto de secundaria y a veces no saben a dónde dirigirse. Por eso es que ahora se quiere que mínimamente, cuando salgan de quinto conozcan una variedad de carreras o profesiones y ellos determinen qué es lo que quieren seguir”.
(Docente mujer1)

Uno de los docentes varones, plantea un cuestionamiento a la entidad central, dado que no involucra la especificidad de la educación técnica en el quehacer educativo y menos en las propuestas de orientación vocacional,

“Los que ocupan los cargos del Ministerio de Educación no son técnicos, por lo tanto, el programa mismo no está de acorde a la realidad que nosotros tenemos dentro de los diferentes ámbitos. En ese sentido el Ministerio de Educación no plantea acerca de lo qué es orientación vocacional” (Docente varón1)

Acerca de su rol como orientadores, en general se considera que ese aspecto debiera ser desempeñado por la dirección del centro educativo, y las y los tutores. Los tutores son escogidos por su disponibilidad de tiempo y carga laboral, no son necesariamente docentes técnicos y en el contenido de su labor, precisan que abordan temas como: charlas sobre buenos modales y conducta, práctica de valores, planificación del tiempo libre, etc.; temas como formación y temas más personales como temperamento, personalidad, habilidades sociales, habilidades múltiples, asertividad, identidad y autoestima personal. En lo académico, técnicas de aprendizaje, hábitos de estudio, organización para su participación en el centro educativo. Dos tutores varones no técnicos señalan que realizan actividades sobre Orientación vocacional actitudinal y carreras del futuro.

Los docentes técnicos consideran relativo su propio quehacer y con una incidencia indirecta de su actividad sobre este campo, sin embargo en su quehacer cotidiano, de una u otra forma la realizan sobre todo para que las y los adolescentes decidan la especialidad técnica que va a seguir a lo largo de los tres años últimos de la secundaria.

Los docentes técnicos se reconocen como los que están más llamados a realizar la orientación vocacional y señalan que efectivamente ellos la llevan a cabo.

“El propio profesor por la propia misión que tiene va orientando, algunos, no todos, por lo menos los que somos de técnica si estamos encajando en cuanto a que escojan o seleccionen sus especialidades al postular a la universidad”. (Docente varón1)

“No hay ningún programa, nosotros los profesores del área técnica somos los que más o menos orientamos, pero específicamente un programa de orientación vocacional no hay en el centro educativo. Mas que nada la dirección del centro educativo debe propiciar, una charla de orientación vocacional, específicamente a los alumnos de tercero, cuarto y quinto año, de manera que cuando terminan secundaria, ya tendrían una vocación elegida y eso facilitaría que los alumnos ingresen a las universidades con una vocación específica”. (Docente varón1)

Las opiniones anteriores se relativizan cuando son dadas por la autoridad docente, se asume el rol que deben cumplir las autoridades educativas del centro de enseñanza,

“Cuando el alumno ingresa a secundaria, no tiene definido lo que él desea seguir, entonces es el docente el que va a orientar, va ir formando en el alumno, va ir colocando en él ciertas nociones de tal o cual especialidad y unido a las habilidades que el alumno traiga -como toda

persona-, entonces desarrolla sus habilidades y al final el alumno decide por tal o cual especialidad. Es importante la labor del docente y del centro educativo como colegio técnico”. (Sub Directora Técnica)

Se plantea que debe existir un programa sobre orientación vocacional, desde la dirección central y el propio centro educativo y debiera ser general pero lo que se desarrolla es un énfasis especial en tutoría personal y en la práctica, preferentemente cada docente realiza en el aula una labor de orientación, de acuerdo a sus propias motivaciones.

“Nosotros lo tenemos en nuestro programa y está dado, que tenemos que dar la orientación vocacional, aparte de lo que debe de ser nuestra especialidad, tenemos que orientarle a otro tipo de especialidades y lo estamos dando, pero más nos centramos en lo que es nuestra especialidad netamente. Como centro educativo no tenemos ningún programa especial” (Docente mujer2)

Con relación a los elementos que deben ser tomados en cuenta para promover la orientación vocacional de los estudiantes, encontramos diferencias de género entre las y los docentes. Para las maestras mujeres, los factores que deben ser considerados por los alumnos al elegir una especialidad técnica son principalmente las inclinaciones y habilidades personales, unidas a un conocimiento de la demanda del mercado.

“Debe tomar en cuenta primero los intereses de los alumnos, y a la par de eso, qué habilidades tiene, conocer sus propias habilidades para decidir: “qué deseo, qué me gusta hacer” y también tendría que ver las expectativas del mercado, o sea, si hay colocación o demanda de empleo en tal o cual especialidad. Uniendo todo eso, el hombre podría elegir una buena carrera, una carrera técnica y poder desarrollarse”. (Sub Directora Técnica)

“No ver tanto lo que me gusta, si no cómo está la opción laboral, si es que al salir hay opción en el mercado y también si tiene habilidades, tienen que ver si hay campo laboral y también tienen que tomar más interés”. (Docente mujer2)

Para los docentes varones de la especialidad de construcciones metálicas, es primordial la información del mercado ocupacional, y no tanto las propias habilidades de los estudiantes, uno de ellos nos dice:

“El alumno, primeramente debería de conocer cuáles son las carreras más cotizadas, o sea, las más que sobresalen; o podría buscar carreras que no sean tan competitivas, para que pueda tener una chance de poder lograrlo. Por ejemplo: computación, ya es una chamba muy difundida y hay bastante competencia”. (Docente varón2)

“Los estudiantes en primer lugar, deben de haber tomado orientación vocacional, por especialistas que conocen las diferentes especialidades que existen. Entonces, en base a esto, ellos tendrían la capacidad de escoger, eso posibilitaría encajar dentro de la vocación del estudiante que podría tener”. (Docente varón1)

Otro criterio importante para éstos docentes, es que los alumnos cuenten con recursos económicos para llevar a cabo sus proyectos y lograr un adecuado aprendizaje, en particular para hacer frente a la especialidad a estudiar durante los tres años de secundaria finales,

“Debería de tomar en cuenta si está en la posibilidad de cumplir con las tareas o cumplir con los proyectos que se van a llevar en esas especialidades, porque cada una de esas especialidades tiene diferentes requerimientos y representan diferentes costos. Para que el alumno pueda de frente lograr ser un buen profesional en ese sentido, debe haber una inversión en el alumno; los padres deben de tomar en cuenta ese criterio, de que tomar una especialidad es hacer una inversión. El tener un poco de economía y participar de los proyectos con los materiales requeridos para ese proyecto, si no, no van a lograr capacitarse”. (Docente varón1)

Los docentes consideran las características de la población a la que están enseñando, sobre todo el nivel socio económico y las posibilidades reales que pueden tener para acceder a niveles de estudios superiores, por ello reconocen la importancia de la enseñanza técnica.

En general, las y los docentes entrevistados consideran preferentemente la orientación vocacional para la elección futura de los estudiantes al egresar la secundaria, sólo algunos docentes asumen la importancia de desarrollarla durante el primer y segundo grado, antes de la primera elección de la especialidad a seguir durante el resto de su formación básica.

“Cuando he trabajado con los segundos años, lo primero que les digo es que deben elegir lo que buenamente a ellos les agrada desarrollar, porque el alumno tiene que elegir de acuerdo a lo que él quiera desempeñar. Aquí muchas veces el alumno elige por llevarse por el amigo, pero lo que nosotros le inculcamos bastante es lo que ellos consideran, lo que le gusta hacer, en dónde le gustaría desenvolverse, eso es lo que nosotros les pedimos y verle más que nada la habilidad que el alumno tenga para la especialidad. Nosotros les enseñamos primero y segundo, pero de repente, cuando llega a tercero, yo ya sé qué alumnos desarrollan esa habilidad para poder trabajar en una determinada especialidad”. (Docente mujer1)

Para el desarrollo de la orientación vocacional, ellos señalan que usan diferentes estrategias, utilizando recursos y medios existentes. Tanto docentes técnicos varones como mujeres imprimen un sello particular en la orientación vocacional, enseñando a analizar los datos de la demanda, recogiendo información cotidiana, realizando entrevistas. En este aspecto ambos coinciden en la importancia de relevar el mercado,

“Primeramente he estado usando revistas, de El Comercio “Orientación Vocacional” y luego algunos libros, compraba en Lima algunos libros de mi especialidad, además de orientación vocacional, les daba revistas”. (Docente varón2)

“El docente debe de informar, ver las capacidades de trabajo que hay, las opciones, incluso estuve haciendo un ejercicio para que busquen en El Comercio los domingos, y vean qué tipo de demandas de trabajo hay en confección. Se dieron con la sorpresa de que más se necesita costureras, remalladoras expertas; eso es algo en lo que puedo haberles ayudado para que puedan conocer”. (Docente mujer2)

En cuanto a la programación anual por especialidades, cada docente elabora su propia programación anual, guiadas por las indicaciones del Ministerio de Educación. Se plantea como contenido transversal común a ambas especialidades, la conciencia ambiental, y en construcciones metálicas incorporan el trabajo y la producción; como ejes curriculares en ambos se plantea la identidad personal, social y cultural. Otros ejes se plantean en forma diferenciada para ambas especialidades¹². No se aborda explícitamente el género ni la orientación profesional u ocupacional.

En la especialidad de industria del vestido, en el componente de gestión, se plantea en los contenidos el análisis del mercado, el diagnóstico de la oferta y demanda, así como las necesidades del consumidor, a través de ejercicios prácticos en el entorno local. Pero cuando se aborda el componente de *Orientación laboral y profesional* se indica de manera procedimental el estudio del origen de la máquina de coser y sus partes principales, no se incluye ninguna orientación específica sobre la actividad. En construcciones metálicas, igualmente se plantea en el componente gestión, la orientación profesional y laboral y aunque se plantea a nivel conceptual las opciones profesionales, los niveles de responsabilidad en las opciones profesionales y las oportunidades de empleo y de trabajo en la localidad, en el nivel procedimental se plantea que investigue las actividades a desempeñar, dirigir un proceso de trabajo estableciendo una secuencia lógica de actividades y aplicando métodos de toma de decisiones, valorando las opciones laborales en el proceso productivo en el nivel actitudinal.

¹² CNMx. Programación anual de educación para el trabajo. Especialidades de Industria del Vestido y Construcciones Metálicas. 3°, 4° y 5° grados. 2003.

Con relación al género, las y los docentes no encuentran diferencias sociales ni culturales entre adolescentes y jóvenes varones y mujeres, y no aceptan que se planteen procesos diferenciados entre unos y otros, aunque reconocen que existen diferencias no las abordan.

*“Yo creo que no debe de haber diferencias, sabemos que el mundo laboral es amplio y las mujeres también están en condiciones de ubicarse en diferentes especialidades. En la Universidad yo tuve cinco alumnas en la especialidad de metal metálica, terminaron y están trabajando, y aquí por ejemplo, tenemos una profesora de ebanistería, que es una dama. Lamentablemente, aquí en el Perú tenemos ese pensamiento de que las mujeres **no pueden con trabajos de varones**¹³ en caso de carpintería, pero en Italia hay más ebanistas mujeres que hombres, en ese sentido, en ese sentido yo creo que las mujeres también están en condiciones”. (Docente varón1)*

De manera declarativa, ningún docente expresa abiertamente, que exista desigualdad de oportunidades para adolescentes mujeres y varones, se considera explícitamente que todos tienen las mismas oportunidades para seleccionar cualquier especialidad de su agrado, ni que existen trabajos diferenciados por sexo y que los estudiantes traen implícitas por su socialización en la familia y en la propia escuela, durante los primeros años de estudios. Al contrario declaran que hombres y mujeres son iguales.

“Yo creo que ahora en esta nueva era, hombres y mujeres pueden llevar todas las especialidades que quieran, pienso que deben ser iguales” (Docente mujer2).

Se ha observado que hay una valoración de parte de las autoridades educativas (Sub Directora Técnica y docentes) de que tanto las mujeres como los hombres deben estudiar determinadas especialidades según su sexo. Así cuando llegan traslados nuevos, se les inscribe en las especialidades “típicas” de su sexo y no se les consulta en forma diferenciada y amplia. En el mejor de los casos, a los padres o madres de familia que realizan traslados de sus hijos, se les consulta dónde inscribir a sus hijos de acuerdo a la especialidad típica de su género, o se le matrícula donde hay vacantes, igualmente partiendo del criterio de la tipicidad de la especialidad de acuerdo al género.

Tanto docentes varones como mujeres señalan que no hacen distinciones acerca de la orientación vocacional cuando son adolescentes varones o mujeres.

“Ahora nosotros no podemos marginar a las mujeres o varones que sigan en tales especialidades, debe de ser consolidado las vocaciones de las diferentes áreas que la chicas o los varones pueden estudiar”. (Docente varón1)

La existencia de una mujer docente de la especialidad de ebanistería en el propio centro educativo, no les llama la atención o les cuestiona las relaciones de género, las otras mujeres docentes afirman que no hay ninguna diferencia,

“No hay diferencia, acá mismo tenemos profesoras mujeres que enseñan ebanistería y en todo caso creo que no hay diferencia. La experiencia hace que uno domine más la especialidad, pero ya cada uno tiene que buscar su experiencia, al menos pienso que si todos venimos del mismo centro de estudios, todos estamos en la misma capacidad de desempeñar bien nuestro trabajo”. (Docente mujer2)

Sin embargo en sus experiencias personales, en el quehacer educativo no promueven la orientación vocacional en forma indiferenciada, y en situaciones de elecciones no típicas tanto de hombres como mujeres, dan respuestas diferentes, sean adolescentes varones quienes optan por confecciones o adolescentes mujeres que eligen seguir construcciones metálicas, entonces los docentes varones no

¹³ El docente varón señala que la especialidad de ebanistería es trabajo de varones. (Subrayado de estudio).

alientan ni promueven la continuidad de las adolescentes mujeres en el aprendizaje de las especialidades seleccionadas, mientras que las docentes mujeres asumen la presencia de los varones como un reto interesante, como veremos a continuación.

Las y los docentes frente a la incorporación no típica escolar

Las y los docentes técnicos en su quehacer cotidiano enfrentan situaciones de elecciones no típicas de alumnos y alumnas, pero ellos/ellas mismas han experimentado en su formación experiencias y decisiones diferenciadas, donde han tenido que poner en juego sus concepciones de género. A continuación mostramos algunos comentarios acerca de sus opiniones frente a estas situaciones:

“En ebanistería he tenido tres chicas, han hecho 3° pero este año me han pedido su cambio, porque han visto que no, una que no va con el trabajo y otra que prefiere estudiar vestido o tejidos y se les ha dado esa opción. Por ejemplo la docente de ebanistería es mujer, entonces no hay límites, en educación es una opción que no da límites, cualquiera puede ingresar a una y otra carrera y ella está en soldadura” (Sub Directora técnica)

“Yo tengo una alumna en cuarto año, desde tercer año la tengo. En este caso, el trato es distinto, porque no es lo mismo hablar entre hombres y teniendo a una mujer, hay que tener un poco más de cuidado en la conversación y el trato, porque a veces uno no sabe, puede ser muy sensible. La mujer es bastante sensible, entonces le converso, le hablo, como debe de ser, pero a veces se rompe ese equilibrio de paciencia, uno se olvida que es una mujer”. (Docente varón2)

“Me hubiese gustado tener otro tipo de señorita, más destacada, más centrada en lo que tiene que trabajar. No lo está haciendo ella así, me parece que lo está haciendo con el fin de estar con los hombrecitos nada más, pero de trabajar sí, si yo le digo, corta, ella corta; si yo le digo mire, ella mira, pero no le nace, si yo explico en la pizarra, lo dibujo, de este material deben de medir así, cortarlo, de ahí doblarlo. Solamente se está dedicando a ser metódica: lo que uno le dice, eso tiene que hacerlo, pero por su propia cuenta, no desarrolla su habilidad como debe de hacerlo”. (Docente varón2)

Las y los docentes señalan que no existe un trato diferencial con relación a la orientación vocacional pero tampoco motivan una igualdad de oportunidades entre ambos sexos cuando hay situaciones no típicas.

“A veces, la señorita, tiene un trato como si fuese de hombre a hombre con sus compañeros, pero a veces se pasan, a veces la golpean, y escucho un “¡hay profesor, me están golpeando!””, entonces uno tiene que enseñarle al joven, que ella no es un hombre, que es una mujer, que es más delicada que él. Pero en sentido de trabajo, la niña se desempeña: doblando, cortando, aunque soldando la niña poco a poco está entrando por ahí” (Docente varón 2).

“Bueno, acá no existe un trato diferencial en la orientación vocacional, es igual en primero y segundo. En tercero también estamos igual, aunque los varones vienen con la mentalidad de “yo no voy a hacer blusas, yo no voy a hacer faldas, no voy a hacer eso profesora, eso es para las mujeres”. Entonces se les dice, que desde el momento en que ellos eligieron la opción tienen que hacer todo lo que hacen las señoritas. Ellos quieren hacer camisa y pantalón, no quieren hacer lo básico.” (Docente mujer2)

Sin embargo, para los docentes durante su formación, la experiencia de encontrarse entre condiscípulos, a jóvenes mujeres estudiantes o varones –dependiendo de la especialidad- en el periodo de formación, les causa primero admiración y un sentimiento y conducta de apoyo, pero la presencia minoritaria y las dificultades del entorno las hace desistir, como en el caso de alumnas universitarias en carreras técnicas típicas de varones.

“Cuando estuve en GAMOR estudiando electricidad sí había una mujer que estaba estudiando lo mismo; y conmigo ingresaron dos mujeres cuando postulé a mis especialidad en La Cantuta,

pero eso no era lo que ellas querían sino que por su puntaje les dieron esa opción. Yo les decía “no, chicas ustedes sigan adelante, pasando el segundo ciclo, pueden pedir traslado a otra especialidad”, pero las chicas se aburrían, no aguantaron más y dejaron la universidad. Primero la dejó una de ellas, la segunda seguía pero también se fue”. (Docente varón 2)

Se considera que la elección técnica para el ejercicio de la docencia es más flexible y permite el acceso de las mujeres a campos fuertemente segregados en el mercado ocupacional. Las mujeres docentes en cambio, no se preocupan y más bien incentivan la incorporación de los jóvenes varones en la especialidad de confecciones.

La cuestión es dónde se pone resistencias, en los docentes, en la familia, en el entorno, dónde se pone más resistencias en la educación o en el empleo.

“A veces hay prejuicio entre los alumnos, el año pasado tuvimos visita de los alumnos que nos decían: “Profesora, mejor hubiera estudiado esta especialidad, porque ahora estoy trabajando en eso y mejor hubiera aprendido a remallar y no otra cosa”. Han venido de electricidad y algunos de construcciones metálicas”.(Docente mujer2)

“El año pasado egresó uno de quinto y este año tengo dos varoncitos en confecciones. He ido a preguntar a la profesora cómo esta en el Taller, un chiquito sumamente tímido, las chicas son las que están sobre él y está demorando en reaccionar, de integrarse al grupo. Tiene habilidades para ese tipo de trabajo, lo han observado y sí puede rendir más. De repente tiene un poquito de problemas con las mujeres pero por lo demás él está bien ahí y asiste normalmente todavía”. (Subdirectora técnica)

Se nota una mayor incursión de los varones en las especialidades típicamente de mujeres que a la inversa, aunque también enfrentan situaciones de inseguridad y críticas, por los comentarios de los demás compañeros varones, pero en la especialidad de confecciones es más permisible que en la especialidad de industria textil, por lo que los varones que se inscriben en esta especialidad no se mantienen hasta el final del año.

“Este año también tuve registrados siete varones en textil, y están asistiendo algo de cuatro varones, los otros no asisten porque empezaron a ir, pero primó el hecho de que iban más mujeres que hombres y han retornado a su especialidad de varones. Ya no puedo con ellos, en un principio dijeron que les gustaba la parte de tejido, les gustaba hacer ese tipo de trabajo, pero primo en ellos, el que dirán y retornaron a su otra especialidad.” (Subdirectora)

Las propias docentes mujeres, estimulan el aprendizaje de los varones en la especialidad de industria del vestido, como un reto nuevo en su enseñanza y levantan las cualidades masculinas en el aprendizaje, lo que les incentiva a los adolescentes varones para continuar avanzando y progresando en su aprendizaje, además de la demanda laboral indiferenciada en el trabajo de confecciones. En esta inclusión, las docentes mujeres empiezan a encontrar habilidades más específicas en los varones para el trazado de los moldes o el manejo de las máquinas de confecciones.

“En el manejo de la máquina, el varón definitivamente le gana a la mujer, porque tiene mayor resistencia, mayor fuerza; mientras que una mujer es más delicada -de repente- para armar una prenda, el hombre es más mecanizado. El año pasado tuve una experiencia con un alumno de quinto año, trabajando la confección de los buzos, él ayudaba a coser pero las chicas eran las que cortaban, las que armaban las prendas, pero cuando nos sentábamos en la remalladora, ahí él lo hacía con mayor habilidad que las chicas, por la resistencia física que ellos tienen, mientras que la mujercita es más delicada para poder armar una prenda”. (Docente mujer1)

Incluso en ese intento de armonizar y no diferenciar el trato entre adolescentes mujeres y varones, en el aprendizaje de la especialidad, las docentes hacen esfuerzos en no hablar en femenino sino en

masculino, pero en la práctica desarrollando actitudes y conductas especiales para que se iguale al resto en el aprendizaje, lo cual no es difícil dado esa especial atención.

“En quinto año tengo un varón, y realmente para mí ha sido difícil tener que habituarme, porque siempre las frases son: “alumnas”, “señoritas” o “chicas”, y siempre repito eso y cuando me doy cuenta ya no debo de decir así sino: “Jóvenes”, “alumnos”, porque ya hay un varón, entonces es un poquito difícil acostumbrarme. Ya son dos bimestres que ha pasado, pero para qué, este chico está en primer lugar, yo no le doy ninguna ventaja aparte de las chicas, de repente al inicio, ya que nunca había ingresado un chico a un quinto año, como que me sentaba junto a él y hacíamos entre los dos las prácticas, hasta que él empezó a dominar muy bien el trazo y ahora inclusive es mucho mejor que las mujeres, bien delicadito para hacer sus trazos, bien limpio y en eso sí está mejor que las mujercitas todavía”. (Docente mujer1)

Ante esta misma situación, algunos docentes varones de construcciones metálicas, dan un trato igualitario a hombres y mujeres en el aula, lo que pareciera correcto en otro contexto, en este pasa a ser también una dificultad para el mantenimiento de las adolescentes en aulas de especialidades no típicas, porque es más difícil que se ubique una adolescente mujer en un aula/taller de varones (por su condición de agresividad, dominancia entre otros) que un adolescente varón en un aula/taller de mujeres, en éste espacio las adolescentes mujeres son más abiertas.

“El profesor era el que estaba con ella, dice que el trato era normal tanto para ellas como para los varoncitos, el mismo trato se daba y eso un poco que también a ellas les chocó, el ambiente entre varones es diferente. Entonces ellas plantearon esto y se optó por cambiarlas de especialidad” (Subdirectora técnica)

Quizás al comienzo las docentes mujeres de industria del vestido tengan dificultad de enseñar a los varones, pero el reto del intento las hace esforzarse más, poner más ahínco en su propósito.

“He tenido un poco de duda, porque al menos la primera vez que hemos empezado con él, ha hecho buzos, de ahí hemos entrado a polos y justo estamos ahora, en confección de ropa de dormir, me dice: “profesora, yo le voy a hacer la ropa de dormir, pero para mi hermanita, porque acá la mayoría de las chicas están haciendo baby doll”. Él no tiene para quien hacerle, pero si lo hace. Claro, es lento para coser, pero lo hace, en los trazos si se desempeña muy bien este chico. Las chicas, primero, como que se sonríen de verlo ahí porque este es un alumno repitente del año pasado, entonces también entra por primera vez en la sección de ellas, aunque no sé los motivos y a mi también me sorprendió cuando él vino y me dijo: “profesora, voy a entrar a la sección, soy alumno de acá”, entonces le dije: “¿estás seguro?, mira que los varones están en la sección de allá, la de electricidad”, y él me dijo: “no señorita, yo quiero llevar confecciones”, y lo hice entrar, tampoco no le puedo cortar al alumno que quiere llevar la especialidad. Claro, mi primera impresión era que estaba equivocado, pero de ahí me dijo que era de esta especialidad”. (Docente mujer1)

Las docentes de industria del vestido, se asombran de ver a adolescentes que han optado por especialidades típicas de varones, y les desean toda la suerte posible, pero en la práctica los docentes varones de construcciones metálicas no intervienen con la misma motivación que aquellas con los varones que estudian industria del vestido.

“Yo me asombro, de que haya chicas que les guste, pero también me alegra, porque con eso están demostrando que también hay mujeres que podemos hacer los trabajos que pueden hacer los varones y si a ellas les gusta, que mas da, porque a veces se desempeñan mejor que un varón. Desearle la suerte para todas la chicas que lo hacen. Hay chiquitas acá en el Gonzáles Prada que han salido a estudiar construcciones metálicas o ebanistería y han sido alumnas de esta especialidad acá y han regresado a hacer sus prácticas acá en el colegio habiéndolo estudiado en la Universidad. Han ido a la Universidad a estudiar ebanistería y han venido a hacer sus prácticas aquí como profesoras de ebanistería.” (Docente mujer1)

Las docentes mujeres de confecciones no participan ni se integran a las experiencias de las adolescentes mujeres que optan por especialidades no típicas para su género, y las dejan solas en ese camino difícil de adquirir habilidades y destrezas diferentes a las aprendidas por socialización y con solo voluntad e interés.

“Yo no se qué ha pasado con la alumna, porque un tiempo yo la vi en ebanistería y luego en construcciones metálicas. Ese es el problema, los alumnos deciden su especialidad dejándose llevar por sus amigos. Esta niña, se ha quedado en esa especialidad y ya no ha podido desempeñarse bien, es algo que no le agrada. Ahora ella visita el taller de confecciones y mira de que sus compañeras ya cosen y se pregunta “¿por qué no entré a esta especialidad?”. Ya no puede, porque sólo le faltan dos bimestres para que termine el año y se va, en cambio las otras chicas vienen desde el tercer año y como que ya tienen una preparación previa para que puedan llegar al quinto año.” (Docente mujer1, con relación a una alumna de quinto de secundaria de la especialidad de construcciones metálicas)

Entonces se generan tensiones, malestares y críticas, iniciadas en primer lugar por el docente varón pero avaladas rápidamente por las docentes mujeres y las autoridades del centro educativo, asumiendo lo individual como tendencia general, que las alumnas no pueden fácilmente desempeñarse en aprendizajes diferentes a las usuales, sin desarrollar cambios en las condiciones de aprendizaje y en la relación entre alumnos y alumnas en el aula/taller.

“Hemos tenido dos chicas que han venido de ebanistería y otras de construcciones metálicas, hay una chica incluso que ya termina construcciones metálicas este año, hemos hecho seguimiento pero la opinión del profesor es de que en este caso la joven no reúne condiciones, es un poco penoso pero él manifiesta que no tiene la fuerza necesaria del varón para mover las barras de metal o los fierros (porque ellos trabajan con fierros), fuerza física y también para portar metales, o sea se necesita tener presión para cortar, y él manifestaba que acá tampoco ella podía hacerlo como lo hace un varón. Estas quizá no sean dificultades muy grandes pero él lo notaba porque dado los proyectos que se hacen en el taller, requería tener esta habilidad y ella no la tenía, entonces los chicos la tenían que ayudar descuidando sus propios proyectos y a veces ella se sentía un poco incómoda de estar molestando y ya no lo quería hacer, entonces más se dedicaba a los trazos, la parte teórica antes que la parte práctica directa del trabajo grupal” (Subdirectora técnica)

Sin embargo, los docentes no son el único elemento de apoyo o fortaleza para el cambio, como hemos visto se requiere de cambios en el propio mercado, pero también de la familia, de los padres y madres, de la confianza que la decisión que han tomado está bien y que no van a resultar frustradas. El reto pasa también por los costos del aprendizaje y de la dedicación, aspectos que en medio de la escasez de recursos económicos no es nada favorable.

“En ebanistería hasta 3° estuvieron dos chicas, en 4° ellas pidieron ser cambiadas al taller de vestido porque habían manifestado que “no iban a tener trabajo en quinto año, porque ni los hombres lo tenían, peor las mujeres”; y otra cosa, los proyectos que ellas realizaban también tenían dificultades y la madera es cara, entonces ellas decían que “la tela es más barata para hacer los proyectos que la madera” y sus padres mismos no confiaban en que ellas pudieran hacer por ejemplo una cama o una mesa, que no las consideraban capaces de hacer. Entonces esto como que les quitaba fuerza.” (Subdirectora)

Estos aspectos nos hacen verificar cómo existen comportamientos diferenciados entre las docentes mujeres de la especialidad de industria del vestido y los docentes varones que enseñan la especialidad de construcciones metálicas en la orientación vocacional y el apoyo en la elección de las y los adolescentes en especialidades no típicas a su género.

Veamos ahora, cómo se aborda la orientación vocacional de las y los alumnos de segundo año de secundaria, en el momento que ellos tienen que elegir la especialidad que van a seguir durante los tres

años siguientes, en la que se suman horas de aprendizaje técnico en los talleres donde realizan productos terminados, utilizando herramientas y equipos semi industriales o industriales, con cierta similitud a las micro y pequeñas empresas.

Convocatoria y selección de la variante y especialidad técnica a seguir¹⁴

En el centro educativo MGP, desde el primer grado del turno de la tarde¹⁵ se realiza la enseñanza de la variante técnica, pero en los dos primeros años, los alumnos y alumnas no ingresan a las aulas/talleres, los trabajos que realizan se producen manualmente. Recién es en tercer año que el alumnado de secundaria de la tarde ya ingresan a las aulas/talleres y manejan herramientas y equipos similares a los usados en la industria.

Como ya se señaló, en 1° y 2° la formación de la especialidad es básicamente en el aula de clase y no en los talleres ya que éstos no se abastecen para todo el alumnado, como vemos además durante esos años son menos horas, sin embargo durante esos dos años las y los alumnos en cada semestre se dedican a una especialidad técnica y elaboran dos productos por especialidad en forma manual.

Las actividades de promoción para la inscripción en la variante técnica son variadas: exposición de trabajos elaborados por los alumnos e invitación a padres y madres de familia, durante la semana técnica celebrada en setiembre de todos los años, entrevista y comunicación directa; paneles, afiches y volantes. En un primer momento, el interés de estas actividades se centra en transmitir a las familias la importancia del aprendizaje técnico y convocar un mayor número de matrículas en esta variante. Básicamente la motivación se centra en los padres y madres de familia, ya que son ellos los decisores de la matrícula.

Los padres y madres de familia son los primeros interesados por el aprendizaje técnico de sus hijos e hijas, aunque a veces en un porcentaje reducido las autoridades docentes son los que determinan el turno y la matrícula de los alumnos, en la variante técnica, como una forma de completar el número de alumnos por aula y especialidad, y cuando los alumnos provienen de otros centros educativos en los diversos grados de secundaria.

Durante los dos primeros años, de manera general, las autoridades docentes son los que definen las especialidades técnicas que se llevarán en cada salón de clases, los estudiantes no deciden lo que estudiarán en materia ocupacional. En esos primeros años, como ya se mencionó, los trabajos son estrictamente manuales, no se utiliza equipos ni maquinarias, para que los adolescentes no requieran acudir al taller de la especialidad respectiva ya que no se abastecen, y al mismo tiempo para que desarrollen la habilidad en forma manual. Todo el aprendizaje es en aula de clase, con la realización de dos “proyectos” o trabajos como mínimo por cada especialidad y semestre. De esta manera, durante los dos primeros años, cuatro de las cinco especialidades técnicas que se dictan en el centro educativo, son practicados por todos estudiantes independientemente de su género.

La rotación¹⁶ entre las especialidades ofertadas durante los dos primeros años de secundaria es un factor altamente positivo para empezar a romper las inclinaciones típicas de mujeres y varones, ya que en esos dos primeros años de secundaria, todos los estudiantes llevan durante cada semestre una especialidad técnica de las cinco que se dictan en el centro educativo, independientemente de su género y en forma mixta. Estas primeras prácticas laborales indiferenciadas y mixtas permiten que tanto adolescentes varones como mujeres conozcan tareas y actividades diferentes a las comúnmente aprendidas y ejercidas, los varones pueden aprender a coser manualmente, trabajar pequeños productos

¹⁴ La cantidad de años en que se desarrolla la formación técnica en la especialidad elegida o designada varía de acuerdo a cada centro educativo de secundaria con variante técnica. En algunos casos la formación se inicia desde el primer año, mientras que en otros en tercero. Igualmente los procesos de selección de la especialidad técnica a seguir varía de un centro educativo a otro.

¹⁵ En el horario de la mañana la enseñanza del centro educativo es de secundaria común.

¹⁶ Durante los dos primeros años, cada alumno/a lleva cuatro especialidades de las cinco que se dictan en el centro educativo.

artesanales y las mujeres realizar pequeños productos en carpintería, electricidad y construcciones metálicas.

Esta rotación entre las especialidades durante los dos primeros años, es un elemento de planificación educativa más que una política interna de cambio en la concepción del género en la formación laboral. La decisión de qué especialidades llevará cada estudiante durante estos dos años –sea varón o mujer- es determinada por la organización educativa del centro educativo.

Se supone que ésta visión de cuatro de las cinco especialidades técnicas ofertadas, permite a las y los estudiantes hacer una mejor elección de la especialidad para los tres últimos años y reduce la tasa de traslados entre especialidades, lo que permite garantizar un adecuado y permanente aprendizaje durante los tres años siguientes, y el derecho a adquirir un certificado como auxiliar técnico en la especialidad aprendida, siempre y cuando haya asistido y concluido los tres últimos años de secundaria, la misma especialidad técnica seleccionada.

Las y los alumnos –con el apoyo de algunas/os docentes- empiezan a tomar en cuenta la información que existe en el medio, aunque también hay factores que no se controlan, cómo hacer la elección tomando en cuenta el carácter de la o el docente para inscribirse en determinada especialidad, como lo hemos visto anteriormente.

“Los periódicos, las entrevistas, también les he mandado a investigar aquí en Huaycán, cuántos y qué tipo de profesionales hay más, si hay gran demanda en la industria del vestido y han encontrado que si hay, han hecho diversos tipos de encuestas, ahora con primero están haciendo este tipo de encuestas. Un grupo de alumnas de 2do. también vino, estuvo muy preocupado antes de elegir su opción, vinieron, averiguaron, “¿cuántas máquinas hay?”, aunque todo este grupo no es de un mismo salón del año pasado si no que se juntan dos o tres salones, pero venían así un grupo de chicas a averiguar; y también ven qué profesora va a enseñar. Tuve un grupo de las que me dijeron: “Señorita yo no voy a ir porque usted mucho nos grita”, y a mí me gustó la sinceridad, porque también debía de ver mis errores y otro grupo dijo: “No, yo voy a estar porque ahí hay demanda y quisiera aprender” Hubo un grupo bastante regular. Ahora, se está trabajando nuevamente con primero y segundo, porque ese es un mercado, se puede decir, porque estamos en atraer a los alumnos, ofrecerle todo lo que les podemos dar para que ellos después escojan”. (Docente mujer2)

Para la elección de la especialidad a seguir, que se da de segundo a tercero de secundaria, las y los docentes desarrollan un conjunto de estrategias “de competencia” para ganarse¹⁷ al alumnado femenino o masculino, según sea el caso, para su especialidad. Las docentes mujeres en el caso de industria del vestido hacen referencia a las alumnas sobre la posibilidad de coser su propia ropa, y les plantean como posibilidad dentro de las labores domésticas, además de la opción laboral.

“Estamos ahora en competencia, entonces cada profesor tratamos de ofrecer las ventajas de la especialidad que brinda, para que los alumnos puedan elegir. Estamos haciéndoles ver que aquí tienen máquinas de coser, pueden confeccionarse sus ropas y tienen opción laboral, para que al fin y al cabo los chicos puedan elegir a qué carrera irse. (.....) A los de 1ero y 2do aquí sólo les traigo a ver cómo es la realización de los talleres, al menos yo hago eso, no sé si los otros profesores. Los traigo a ver la organización de cada taller y entonces ya ellos pueden ver con qué contamos y eso es lo único, porque primero y segundo es una pasantía, entonces es ahí donde se le habla de los cursos que se brinda y qué opción tiene.” (Docente mujer2)

Este proceso de abordar sus propias especialidades como materia de orientación vocacional para la elección de las y los adolescentes de las especialidades a seguir se da porque cada docente debe atraer a los adolescentes para que escoja su propia especialidad al siguiente año de secundaria y puedan cubrir su carga laboral y sus ingresos económicos.

¹⁷ Esto determina el número de salones que tendría la o el docente y la posibilidad de completar sus horas de clase asignadas.

El proceso de selección, es una labor compartida, ya que entre todos los docentes técnicos, se diseña y aplica un cuestionario de preguntas, que comprende preguntas con alternativas de las cinco especialidades técnicas, acerca de lo que se enseña y los elementos que intervienen en cada especialidad y también por el momento que se realiza, que es cuando está por concluir el año escolar.

Los docentes señalan que el cuestionario es sencillo pero incluye preguntas técnicas básicas de las cinco especialidades, agrupadas por especialidad, y finalmente las preguntas centradas acerca de la especialidad seleccionada en primer y segunda opción para estudiar en tercero. Así nos declara un docente técnico:

“El cuestionario incluye lo básico que han aprendido durante el primer y segundo año de secundaria, de cada especialidad y lo genérico, cosas como las medidas, etc, por cada especialidad; y luego se hace la pregunta, “en qué especialidad te gustaría estar” y nos reunimos todos los profesores y comenzamos a separar, para qué especialidad van, para qué especialidades, pero tomando en cuenta que debe haber un porcentaje igual. Para cada especialidad van cuarenta, cuarenta (se dividen por partes iguales)” (Docente varón2)

Paralelamente, las y los docentes dialogan con los alumnos para tratar de animarlos a que se inscriban en sus especialidades. Este proceso es desarrollado en forma personal y depende de las habilidades del docente el que logre inscribir en su curso la mayor cantidad de alumnos. Como en el centro educativo se dictan cinco especialidades, tres típicamente masculinas: electricidad, ebanistería y construcciones metálicas, la competencia entre los docentes varones es mayor, aunque en una de las especialidades, la de ebanistería hay una docente mujer. Con relación a las especialidades “femeninas”, en el centro educativo sólo hay dos: industria del vestido e industria textil por lo que la competencia para que se inscriban entre las mujeres docentes es menor.

De esta manera, las y los docentes participan en el diseño de la prueba (cuestionario) para que las y los alumnos decidan la elección, así como en la difusión de las posibilidades futuras de lo que van a aprender, en tanto los propios alumnos guiados por sus inclinaciones deciden la especialidad a seguir durante los tres años restantes. Una de las dificultades que reconocen los propios docentes de este sistema es que en los dos primeros años no alcanzan a llevar todas las especialidades, es posible que una especialidad les agrade aunque no la hayan llevado y no puedan responder satisfactoriamente el cuestionario, entonces las y los alumnos pueden recurrir al docente para apoyo.

Las docentes de industria del vestido, consideran que se da una mayor inscripción en su especialidad, por la posibilidad de las alumnas de ejercer en sus propios domicilios esta labor.

“Porque es un campo que pueden trabajar dentro del hogar y pueden obtener algunas utilidades de ingreso al hogar, haciendo pequeñas costuras”. (Docente mujer2)

Características requeridas para estudiar industria del vestido y construcciones metálicas¹⁸

Acerca de las atribuciones exigidas para estudiar determinada especialidad, las y los docentes no reconocen explícitamente perfiles característicos para estudiar industria del vestido o construcciones metálicas, se menciona en general como requisito para ambos, la vocación, el interés, la paciencia, que implica hacer los trabajos con cuidado y exactitud. Se abordan de esta manera, cualidades pero no habilidades manuales ni sensoriales. Finalmente cuando se plantea la fuerza en el caso de construcciones metálicas, se reconoce como necesaria para algunas tareas o fases del trabajo.

¹⁸ Por disposiciones del Ministerio de Educación, el aprendizaje de las especialidades técnicas se realizaba en diferentes horas de acuerdo al grado de estudio. Para el primer y segundo año seis horas, en tanto que para tercero ocho horas, para cuarto nueve horas, y para quinto grado diez horas.

Sin embargo, además de señalar las generalidades anteriores, las y los docentes si plantean algunos requerimientos para el aprendizaje de cada especialidad técnica y allí denotan los estereotipos con relación a las habilidades frecuentes esperadas en varones y mujeres, y las concepciones y actitudes de género sobre mujeres y hombres que eligen estudiar una especialidad técnica diferente a lo usual.

Para la especialidad de construcciones metálicas se señala:

“Primeramente tiene que gustarle al alumno, porque si no le gusta, es por demás, solamente se va a dedicar a cumplir y nada más. No le va a nacer la vocación, pues no le gusta. Esta sería uno de los requisitos principales. Luego sería tener paciencia, bastante paciencia, porque esto es un arte. La forma en que yo hago los proyectos es con paciencia, tranquilidad y me gusta la exactitud, en los cortes, en las medidas, en la formación del dibujo, en el doblado, entonces es tener paciencia y exactitud, no me gusta hacer las cosas alocadamente a la chabacana. En algunos aspectos, se requiere la fuerza... para doblar, eso nada más”. (Docente varón 2)

Tampoco se hace una alusión directa a las diferencias de género, que como ya se menciono no se abordan ni reconocen. Se trata de un conjunto de rasgos, que se construyen a partir de la experiencia del docente, de las características de su trabajo y de su personalidad y como estos factores se conjugan con la especialidad. Al no tener claro el perfil de la especialidad tampoco se reconoce las características de la alumna o alumno para estudiar determinada especialidad, tampoco se tiene el perfil de salida exigido por el mercado, entonces éste se construye desde sus propias concepciones, valoraciones y creencias.

“Tendría que ser una persona tranquila, paciente, para que ejecute un buen trabajo; tiene que tener bastante orden y limpieza, esto es muy difícil pedirle, porque es una especialidad en la que trabajas con el hierro, con la grasa. También demostrar sus destrezas, a veces uno mismo no se da cuenta de las destrezas que tiene. Según va pasando el tiempo trabajando se va demostrando, hay cositas que uno tiene que hacer y necesita ayuda y entonces uno tiene que ingeniárselo: cómo hago esto, cómo lo ajusto, si solamente tengo dos manos, tengo que ver cómo lo puedo ejecutar”. (Docente varón2)

Ninguno de los docentes (varones o mujeres) declara abiertamente que en las características de las especialidades técnicas se requiere un determinado sexo. Lo que está en abierta contradicción con la demanda del mercado y sus exigencias, ya que estos por los avisos comerciales periodísticos si consideran como variable a considerar el sexo del técnico requerido. Probablemente uno de los factores que los lleva a pensar a los docentes, es su condición de educadores y el mandato “universal” de enseñar en forma equitativa.

Por otra parte, las docentes de industria del vestido reconocen que se requieren habilidades manuales y voluntad de coser. En este aspecto, probablemente los años de servicio educativo de las y los docentes, así como el mismo ejercicio técnico, influyen en un mayor reconocimiento de las habilidades que se requieren para estudiar determinada especialidad.

“Que tengan habilidades manuales y bastante voluntad de querer coser, aunque ahora tenemos un problema con las matemáticas, no nos está ayudando la cuestión de fracciones “tú no sabes sacar la cuarta, la sexta”, no tenemos todavía una relación con lo que es las matemáticas aplicadas a la especialidad”. (Docente mujer2)

Con relación al perfil de salida para las y los estudiantes, cada docente se fija un determinado perfil, que depende básicamente de la tecnología y equipamiento que se tenga en la especialidad. Dado que en el caso del centro educativo, la especialidad de industria del vestido cuenta con máquinas industriales, semi-industriales y remalladoras, el perfil de la egresada o del egresado, debe ser manejar las máquinas de coser industriales.

Cada docente tiene la flexibilidad de poder organizar el aprendizaje técnico, adelantándolo o empezando desde las habilidades manuales. Este año, en confecciones de vestido se ha empezado a enseñar el manejo de máquinas industriales, modificando la enseñanza ya que anteriormente se iniciaba con máquinas manuales. Los cambios se deben a que se verifica una mayor habilidad en las alumnas y alumnos que se inscriben para estudiar.

“Que la alumna, salga manejando correctamente las máquinas de coser, que sepa interpretar y diseñar modelos, que haga patronaje de tejido plano, de tejido punto y más que nada que domine las máquinas. Eso es lo que más se le puede pedir al alumno y que haga también algo de diseño; aunque no tanto, porque acá las horas son pocas, parece mentira, pero nos dan por ejemplo unas diez horas para quinto año, pero como son tres componentes en la currícula, los tres componentes los tenemos que trabajar y la parte de tecnología de repente, sólo la dejamos para un taller y más le damos a confección y elaboración de moldes”. (Docente mujer1)

Cuando se le pregunta a las docentes acerca de las especialidades como construcciones metálicas, ellas señalan que para ello se requiere la característica de la fuerza, además de las habilidades manuales.

“Una, es que quizás son más fuertes, en todas las otras habilidades tienen las mismas que las mujeres. No pienso que haya otra habilidad más allá de la fuerza, porque en todas las demás tienen igual hombres y mujeres”. (Docente mujer2)

Los docentes varones y mujeres coinciden en que pueden estudiar indistintamente cualquier especialidad los jóvenes, pero que las diferencias estriban en la fuerza física y la mayor resistencia para el manejo de las máquinas por parte de los varones.

Sin embargo, cuando a los docentes varones especialmente, se les pregunta por los motivos que las adolescentes mujeres no incursionen en otras especialidades, señalan que

“Eso es específicamente porque no tenemos más especialidades en el centro educativo, si hubiera como en algunos lo que es cosmetología y enfermería, en esas especialidades también está cualquier alumna”. (Docente varón1)

sin entender que las otras especialidades enseñadas en el mismo centro educativo podrían ser oportunidades para las alumnas.

Las y los docentes, tienen un rol importante en la orientación vocacional, pero no realizan programas, planes ni actividades especiales dedicados a ello. Sin embargo, hay actitudes y conductas diferenciadas de docentes varones y mujeres, en cuanto a las alumnas y alumnos que apuestan por especialidades no típicas a su género.

Espacios y ambientes del aprendizaje técnico

Finalmente, otro elemento importante es el espacio de los propios talleres de formación técnica, donde tanto adolescentes hombres como mujeres se interrelacionan y actúan con los docentes, y entre ellos. Los ambientes de aprendizaje técnico, son definidos por los propios docentes, como un espacio particular donde la distribución de equipos y el mobiliario están en función a una concepción de aprendizaje y a un proceso de trabajo individual o grupal.

El no acceso de los estudiantes a los talleres durante los dos primeros años de la secundaria no permite vivenciar en forma más directa la realidad industrial de la especialidad técnica y por lo tanto no incorporarse a labores y procesos más cercanos a ella.

El espacio del taller de construcciones metálicas está ocupado por las máquinas de torno, soldar y los materiales en casi un 50%, por ello cuando se están realizando los trabajos, algunas tareas se hacen en el patio contiguo al taller. En el espacio interno, se realizan las tareas más riesgosas como cortar y

soldar, por lo que principalmente está ocupado por los estudiantes varones, en tanto que en el patio se llevan a cabo las tareas menos riesgosas como medir, chancar y doblar, ese espacio se convierte en un espacio mixto, compartido entre hombres y mujeres.

En este subespacio del patio, donde están las labores más sencillas de la especialidad de construcciones metálicas, se da mayor dialogo y colaboración entre los estudiantes, las adolescentes solicitan el apoyo de los varones para el chancado y doblado de los fierros.

En el otro subespacio, en cambio se encuentran los trabajos más riesgosos y los alumnos y el docente forman un ambiente más masculinizado.

En cambio, el espacio del taller de industria del vestido está diseñado para trabajar en forma colectiva ya que cuenta con mesas largas para trazado, corte y cosido manual dispuestas en tres columnas, en una cuarta columna están las máquinas rectas industriales, la remalladora y algunas máquinas de coser a pedal, una detrás de otra. Hay una pequeña área de planchado y otra para el escritorio de la profesora.

Las/los estudiantes de ambos talleres no tienen un lugar fijo de ubicación como en el aula, van rotando indistintamente según la tarea que les toca realizar. Esto les da mucha más oportunidad de dialogar entre ellos, de consultar y solicitar apoyo.

El trabajo de orientación profesional en el centro educativo y en el aula -para la elección y orientación vocacional de las y los adolescentes- incorpora de esta manera una visión diferenciada del tipo de habilidades y destrezas que tienen varones y mujeres para el ejercicio y elección de determinadas especialidades y carreras, es decir una concepción y visión de género, y a partir de esta visión se orientará a los adolescentes y jóvenes en las futuras elecciones. Esto se ha visto reflejado en la opinión que tienen las y los docentes acerca de la educación laboral que consideran adecuada para hombres y mujeres, y que se expresaría de manera extrema en otorgar mayor énfasis a la formación de la mujer como ama de casa y madre de familia o en considerar que los hombres están más capacitados físicamente para formarse en actividades de mayor carácter y fuerza física en tanto las mujeres las de menor fuerza física¹⁹.

CONCLUSIONES

La educación para el trabajo, ha sido y es un problema permanente en nuestra política educativa. Esta relación ha estado supeditada a las necesidades del proceso de urbanización de nuestras principales ciudades que se inicio en las primeras décadas del siglo pasado, y al proceso de industrialización que vivió el país en las décadas setenta y ochenta del siglo XX.

Sin embargo, los jóvenes varones se incorporaron a la formación productiva e industrial en tanto las mujeres se inscribieron principalmente en actividades formativas vinculadas a las especialidades de comercio y servicio, evidenciándose diferencias de género desde el inicio.

El análisis de la educación técnica y el género, visualiza además de las diferencias en la participación y matrícula de las especialidades técnicas de adolescentes y jóvenes hombres y mujeres, los espacios diferenciados y cómo estos se asignan y distribuyen con relación a los géneros, así como las representaciones implícitas acerca de las diferencias ocupacionales de los géneros, que poseen las autoridades educativas, y los propios docentes.

La mayoría de las y los docentes técnicos cumplen un rol importante en este proceso, aún cuando no son del todo conscientes de este papel. Las propuestas, planes y programas que pudieran existir sobre orientación vocacional a nivel del ente educativo central no llegan a los centros educativos, sin

¹⁹ SARA-LAFOSSE y otras.

embargo criterios, manera de implementar la formación técnica y conductas, traen consigo una forma de entender la orientación vocacional.

La orientación vocacional, aún cuando se desarrolla de manera implícita, conlleva una concepción de género, transmite mensajes de lo que debe ser y hacer un varón y una mujer con relación a la ocupación. El tratamiento de la orientación vocacional en el centro educativo, se centra en general, acerca de las oportunidades laborales de las especialidades que les corresponde a cada docente, sin poner énfasis en la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres ni tampoco en las oportunidades ocupacionales del mercado local o regional, independientemente de las diferencias de sexo.

Las y los docentes técnicos como el alumnado, traen consigo al centro educativo sus propias concepciones de género, de su entorno familiar y a lo largo de los años de estudio éstos se refuerzan, al no existir un tratamiento explícito en pro de la igualdad de oportunidades a pesar de la igualdad de trato a la que aspiran. La mayoría de alumnas y alumnos eligen y finalmente llevan especialidades típicas a su género.

Las y los docentes técnicos tienen un doble papel en esta construcción, ya que en primer lugar son ellos los que orientan explícita e implícitamente la elección pero también porque a lo largo de todo el proceso educativo, refuerzan el proceso de construcción de identidades de sus alumnos.

Las dificultades frente a una elección diferente a la típica se centran en primer lugar en los propios docentes, quienes alientan la típica elección y sobre todo en los criterios de género que continuamente expresan.

Sin embargo, la oportunidad de llevar durante los dos primeros años de secundaria con variante técnica la gama de especialidades técnicas que ofrece el centro educativo, en forma igualitaria, les permite a las y los alumnos conocer otros desempeños laborales e iniciar un contacto con ellas. Además de las relaciones de complementariedad en las tareas y labores específicas, que se generan, al igual que el reconocimiento de las habilidades socializadas y aprendidas durante la infancia de cada género. Actividades de cosido, tejido y bordado, para los adolescentes varones, así como el diseñar módulos sencillos en carpintería, electricidad y construcciones metálicas para las adolescentes mujeres son oportunidades que deben ser aprovechadas antes de que tomen la decisión de su elección para capacitarse de 3° a 5° de secundaria.

Este aprendizaje y trabajo compartido -durante esos dos primeros años- debe valorarse en forma más significativa y trabajarse, como posibilidad de valorar la “tarea” del otro o de la otra, de resignificar las actividades ocupacionales sin la connotación de género, y permitir que ambos expresen sus motivaciones e intereses, más allá de las diferencias impuestas social y culturalmente.

Con relación a la asunción de aprendizajes no típicos, se acepta la posibilidad de que los adolescentes varones asuman el aprendizaje de labores típicamente femeninas como costura y remalle, la demanda del mercado es importante para esta flexibilidad en el campo educativo y genera cambios en la percepción de las y los docentes, en la posibilidad de apoyar elecciones diferentes y preliminares de los adolescentes varones.

Para las adolescentes mujeres, en cambio éste proceso no es similar, los docentes varones no favorecen la participación de ellas –aún cuando algunas han elegido una especialidad no típica-, no se le otorga posibilidades de riesgo, de puesta en prueba de otros pareceres y de aprendizajes lentos. La condición básica es la “fuerza física”, nos dicen y con ello cierran posibilidades de crecimiento y de cambio ya que todavía a las adolescentes mujeres se les asocia con labores de menor cuantía física.

La asunción de algunas docentes a especialidades no típicas debe ser una oportunidad de visibilizar a las adolescentes mujeres así como a las y los docentes técnicos en general, la posibilidad de la asunción de nuevas especialidades en términos de igualdad y equidad.

La orientación vocacional como proceso permanente, debe reconocer –por un lado las habilidades y destrezas de las y los alumnos- y por otro debe partir de la información acerca del mercado de trabajo de las especialidades técnicas y ocupacionales y de la igualdad de oportunidades para hombres y mujeres.

Las y los docentes técnicos, deben organizar en forma conjunta el proceso de orientación vocacional para la primera elección vocacional del estudiantado: compartir visiones acerca de las especialidades y las posibles inclinaciones tanto de adolescentes mujeres como varones, trabajar en forma conjunta la perspectiva de género, para la elección del alumnado, de tal forma que en elecciones atípicas de varones y mujeres, éstos y éstas puedan ser incentivados hasta lograr su efectivo aprendizaje.

En el caso de la educación secundaria técnica, principalmente, este proceso se debe dar durante todo el proceso educativo, de los cinco años de enseñanza, ya que durante él hay diversos procesos de elección que serán oportunidades para que las y los adolescentes desarrollen sus inclinaciones.

Para que este sea un proceso más efectivo, debe haber una permanente y eficaz relación entre los planteamientos y propuestas educativas de la entidad de educación estatal central con las unidades de gestión educativa locales (UGEL) y los centros educativos con variante técnica, las autoridades locales y de cada centro educativo.

BIBLIOGRAFIA

- ACKER, S. (1994) *Género y Educación. Reflexiones sociológicas sobre mujeres, enseñanza y feminismo*. Editorial NARCEA S.A
- ANDERSON, J. (1992) *Intereses o justicia. ¿Adónde va la discusión sobre la mujer y el desarrollo?*. Lima: Entre mujeres.
- BERAÚN. C. (1961) Evolución de la educación común y técnica en el departamento de Puno, desde los inicios hasta nuestros días. Lima: Tesis Facultad de Educación. PUCP
- CALLIRGOS, J. *La escuela y la identidad masculina: convirtiéndonos en machos a la fuerza*. Separata.
- CALLIRGOS, J. (1995) *La Escuela y la Tolerancia*. Lima: TAREA. (mimeo).
- CAPELLA JORGE. (1989) EDUCACIÓN Un enfoque integral. Planteamientos para la formulación de teorías. Lima (Editorial Cultura y Desarrollo).
- CARRILLO, Rita. “Módulo de capacitación docente en género”, Vídeo sobre discriminación de género en la escuela. Lima: TAREA.
- CARRILLO-TOVAR Y MENDOZA-SIME, “Para relacionarnos mejor, fascículos para trabajar el género en la secundaria”. Lima: TAREA.
- COMISION NACIONAL DE GENERO, CIENCIA Y TECNOLOGÍA. (2004) Igualdad de oportunidades: género, ciencia y tecnología para la innovación y la competitividad. Lima: Foro de Coordinación sobre Innovación Tecnológica y Descentralización Orientadas a la Pequeña y Mediana Empresa en el Perú.
- FULLER, N. (1993) *Dilemas de la Femenidad. Mujeres de clase media en el Perú*. Lima: Fondo Editorial PUCP.
- GONZÁLEZ, R. (2000) *Construyendo la diversidad. Nuevas orientaciones en género y educación*. México: Universidad Pedagógica Nacional.
- GUZMÁN, V. (2002) *Las relaciones de género en un mundo global*. Chile: CEPAL.
- HAYA DE LA TORRE, Raúl (2001) *Profesiones técnicas y empleo. FORTE-PE, Programa marco de formación profesional tecnológica y pedagógica en Perú*. Lima: MED.
- HAYA DE LA TORRE, Raúl. (2002) Sistema de orientación vocacional. Lima: MTPE.
- IDTG.(2001) Documento de trabajo: Descubriendo a las tecnólogas. Lima.
- KOGAN, L. (s/f) *Profesionales, esposas y madres: egresadas de la Universidad del Pacífico. 1980-1985*.
- LEON, M. (1997) *Poder y empoderamiento de las mujeres*. Colombia: TM Editores.
- MANRIQUE, Nelson. (1999) La piel y la pluma. Escritos sobre literatura, etnicidad y racismo. Lima: CIDIAG y Casa de Estudios y Socialismo SUR.
- MESSINA, G. (2001) *Estado del arte de la igualdad de género en la educación básica de América Latina (1990-2000)*. Séptima Reunión del Comité Regional Intergubernamental del Proyecto Principal de Educación en América Latina y el Caribe.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y UNESCO (2002). Magisterio, educación y sociedad en el Perú. Una encuesta a docentes sobre opinión y actitudes. Perú.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN. (2002). Plan de estudios de educación secundaria técnica de menores.

- MINISTERIO DE EDUCACIÓN (2001). Estadísticas educativas. Portal del MED.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN. (2001) Guía de Tutoría a docentes. Lima.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN (1994). *Oferta de educación técnica en el Perú*. Lima: MED y Agencia Española de Cooperación Internacional.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN y Agencia Española de Cooperación Internacional. (1994). *Oferta de educación técnica en el Perú*. Lima: MED
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN, UNESCO (1984). Información estadística de Colegios secundarios con variante técnica. Perú.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN. (s/f) Balance de visita a colegios con variante técnica.
- MINISTERIO DE TRABAJO Y PROMOCIÓN SOCIAL. (1999) Boletín de Economía Laboral. No. 14. Lima: MTPS.
- OIT, ACTRAV ETM. s/f. Mapa de género de la mujer sindicalista en Perú. Lima: OIT y Cooperación Española.
- OIT. Diagnóstico de la Formación Profesional en el Perú, MTPS 2001. En *Mapa de género de la mujer sindicalista en Perú*. Lima.
- OIT.(2000) ¡Género! Un pacto entre iguales. Francia.
- PROMUJER s/f. Agenda para un Perú en democracia y equidad de género. Lima.
- RODRÍGUEZ Carlos. (2003) Ponencia “Algunos elementos para la reflexión en torno a los CVT”. Seminario “La orientación vocacional en la secundaria técnica”. ADEC-ATC. Perú.
- RODRIGO M., RODRÍGUEZ A., MARRERO J., (1993) *Las teorías implícitas. Una aproximación al conocimiento cotidiano*. España: Aprendizaje Visor.
- RODRÍGUEZ Fernando. (1999). Experiencia de un programa de actualización técnica para docentes que laboran en centros de formación técnica profesional. Ministerio de Educación. Documento de Trabajo para el VIII Curso Sub Regional para Gerentes de Educación Técnico Profesional.
- SARA-LAFOSSE, Violeta, CORDANO, Diana y GENTGES, Irmgard. (1994) *¿Formando maestros discriminadores?* Lima: PUCP.
- TELLO, G. (1998) *El horizonte de las carreras técnicas en “Aurora Vivar”*. Lima, Asociación Aurora Vivar.
- TELLO, G., VALDIVIA, B. y VALVERDE, L. (1998) *Aportes para un programa de formación para el trabajo*. En “Políticas sociales en el Perú: nuevos aportes”. Lima: Red para el desarrollo de las ciencias sociales en el Perú.
- TELLO, G. y PAREDES P. (1989), *Los trabajos de las Mujeres: Lima, 1980-87*. Lima: ADEC-ATC.
- TOVAR, T. (1998) *Sin querer queriendo. Cultura docente y género*. Lima: TAREA.
- TOVAR, T. (1998) *Cuando Juan y Rosa van a la escuela*. Lima: TAREA.
- TOVAR, T. (1998) *Las mujeres están queriendo igualarse, género en la escuela*. Lima: TAREA.
- TOVAR, T. (1998) *Quién le pone el género a la escuela, criterios para adoptar una política de género en la educación*. Lima: TAREA.